

P O E M A

Desde lejos te contemplo, oigo tu voz,
siento tu fuerza acuciándome.
Y corro monte abajo
cruzo caminos insospechados, salto
sobre abrojos, deslizo mis pies
por la pinocha hiriente del suelo.
Y grito tu nombre.
Y llego hasta ti.
Y siento bajo mis pies el acordonado
sendero de tus algas
tus arenas tibias
el lecho espumeante de tu orilla.

Y te miro.
Miro tu alucinadora serenidad, tu inexplicable
silencio. El infinito espejo donde
ansiosa me busco estremecida.

Y no estoy.
Ninguna sombra rompe la desangelada
superficie de tus aguas.
Ningún mensaje salta desde el resplandor
dorado de la tarde.

Desde el cuenco enajenado de mi ser
un coloquio de luz se desborda lentamente.
Acaso esperas mi confianza última
el último latido
para cubrir el límite sin esperanza de mi sueño?

PINO OJEDA

Del libro inédito: "El cuenco enajenado".